

Estela funeraria de tema religioso en Abaurrea Alta (Navarra)

MIGUEL IBÁÑEZ ARTICA

*A mis recordados amigos Ignacio Malaxecheverría y Luis Pedro Peña
In memoriam*

INTRODUCCIÓN

En la fachada norte de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Abaurrea Alta (Valle de Aézkoa, Navarra), se encuentra el antiguo cementerio (Figura 1), clausurado en el año 1917 y donde se conserva un interesante conjunto de estelas y cruces.

La conservación del mismo se ha visto facilitada por el abandono de la zona, de forma que la vegetación lo ha ocultado durante años, evitando su destrucción, pero también su estudio¹.



Figura 1: Vista del cementerio viejo. Se señala la ubicación en él de la estela

1. Este conjunto, cubierto hasta hace poco por una densa vegetación, ha pasado desapercibido para los investigadores que han estudiado las estelas discoideas del valle de Aézkoa, como es el caso de URRUTIA (1977), que no encuentra ninguna estela en Abaurrea Alta.

En algunos casos las estelas se han reutilizado como material de obra, incluso han llegado a formar parte de las pequeñas escalinatas que incrustadas en los muros de piedra daban acceso a las huertas².

En este conjunto, donde hay pequeñas estelas labradas en caliza con decoraciones geométricas, existen al menos tres estelas (dos de ellas prácticamente enterradas) en arenisca y que presentan el canto decorado con mamelones, entre ellas, cabe destacar una singular estela funeraria de arenisca, labrada por las dos caras y que constituye el objeto del presente trabajo (Figura 2).



Figura 2: Anverso y reverso de la estela de Abaurrea Alta

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las referencias más antiguas que poseemos sobre Abaurrea Alta, datan de 1237, (Figura 3) cuando Teobaldo I crea un poblado llamado Castiellnuevo en el “*puio sobre Aveurrea*” con el fin de poner paz entre los términos de “*Euirrea*” (Abaurrea Baja) y “*Sarasas*” (Salazar, Jaurrieta), (Cartulario real III, p.274: IDOATE, 1974, nº 364, transcripción en MARTÍN GONZÁLEZ, 1987 nº 55).

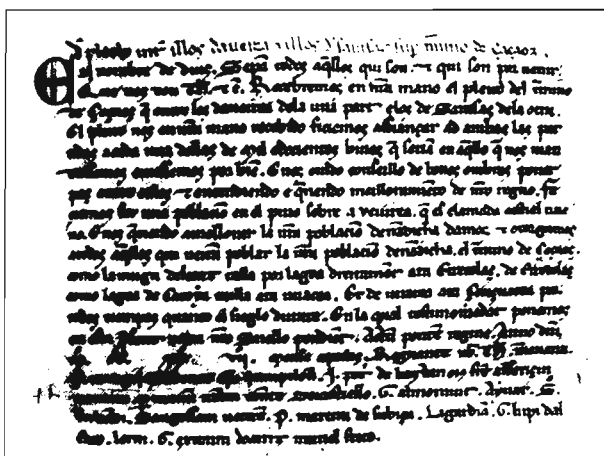


Figura 3: Documento del Cartulario Real III, p. 274, de abril de 1237, donde Teobaldo II decide levantar una población en el “pino sobre Abaurrea”

2. Esta reutilización de las estelas, se ha dado en algunos pueblos del valle de Asco, y aparece documentada en la Baja Navarra (COLAS, 1923). Es hacia mediados del presente siglo cuando el abandono de algunos monumentos, como la ermita de San Miguel, provoca el expolio de sus piedras, reutilizadas en otras construcciones. En este contexto, algunas estelas corrieron la misma suerte.

La interpretación más aceptada es que esta nueva población, ubicada en una zona ocupada por bordas de Abaurrea Baja, dio lugar a la actual población de Abaurrea Alta (GARCÍA GAINZA & ORBE, 1989; MUNÁRRIZ, 1993).

Los principales monumentos del pueblo son la ermita de San Miguel, posiblemente la parroquia vieja, de origen medieval, y la iglesia parroquial de San Pedro, de origen medieval, pero modificada en el siglo XVI donde se le dio su actual aspecto gótico tardío (García Gainza & Orbe, *op. cit.*).

CARACTERÍSTICAS DE LA ESTELA

Se trata de una estela de arenisca clara con nódulos ferruginosos, tallada por ambas caras cuyas medidas principales son:

Diámetro: 46 cm.

Espesor: 12 cm. en el disco, 13 cm. en la base del pie.

Anchura en el cuello: 25 cm.

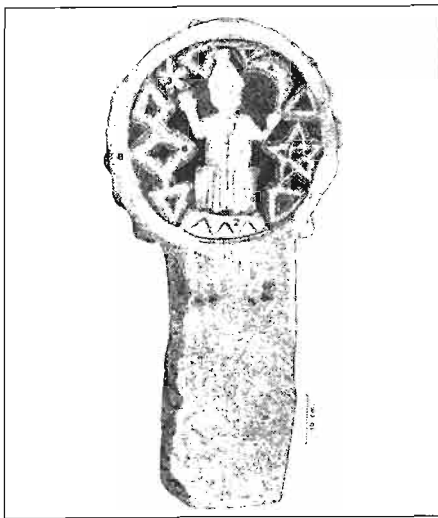
Anchura en la base: 26 cm.

Altura del pie: 52 cm.

Altura total: 98 cm.

Peso: 82 Kg.

Dada la riqueza iconográfica de ambas caras de la estela, resulta difícil precisar cual es el anverso y cual el reverso. Como referencia seguiremos el criterio de la posición de la estela tomando como anverso la cara que se encontraba orientada hacia el este, es decir “mirando” hacia la sepultura.



Figuras 4 y 5: Elementos iconográficos en la estela de Abaurrea Alta

Anverso (Figura 4)

Figura sentada, con los brazos hacia arriba, el derecho algo más levantado da la impresión de tener la mano abierta (1a). Va vestida con faldón que llega hasta el suelo, de donde sobresalen las puntas de los pies. Lleva un gorro cónico rematado en forma circular. En la base un pedestal decorado con tres figuras triangulares incisas (2a).

Encima de la mano derecha de la figura sentada, una flor de 5 pétalos (3a); encima de la mano izquierda una luna creciente con picos hacia abajo (4a). Entre la flor y la creciente dos figuras triangulares conectadas entre sí por encima del gorro de la figura (5a).

A ambos lados de la figura principal, sendas representaciones formadas por un par de triángulos con vértices dirigidos hacia arriba y hacia abajo, conectados entre sí, en la representación de la derecha (6a) por una figura romboidal, y en la izquierda (7a) por una pentalfa.

Toda esta representación queda inscrita en un círculo u orla en relieve (8a).

Reverso (Figura 5)

Figura central, cristo crucificado (sin cruz) con corona y faldón que llega hasta las rodillas (1r). Sobre el brazo derecho una cruz o aspa (2r), sobre el brazo izquierdo una flor de seis pétalos inscrita en un círculo (3r).

Bajo el brazo derecho una figura trapezoidal cuya base es curva, siguiendo el relieve del borde de la estela, un aspa inscrita en este trapecio (4r). Bajo el brazo izquierdo una figura de un ave, posiblemente un gallo (5r).

La representación se encuentra inscrita en una orla en relieve (6r) que se interrumpe bruscamente a la izquierda a la altura del cuello del ave (5r) y vuelve a comenzar sobre el aspa (2r).

En el canto sobresalen 17 mamelones (c1) de unos 5 cm. de diámetro y 3 cm. de alto. Algunos de ellos (especialmente en la parte superior), han desaparecido por la erosión.

Encontramos este tipo de protuberancias en otras estelas como en la nº 2 de Santacara publicada por UKAR (1993), si bien en este caso sólo aparecen un par de protuberancias en la parte superior de la estela y no en la totalidad del canto del disco, como en la estela de Abaurrea Alta.

INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA

Comenzaremos interpretando lo que hemos señalado como reverso, en primer lugar tenemos la figura de Cristo crucificado en el que se distingue una corona y que va vestido con un faldón. La figura de la crucifixión es rara en la iconografía de las estelas, aparece –entre otras– en el ejemplar nº 7 de San Martín de Unx (ZUBIAUR, 1977) y en un ejemplar de Trivia, ambas representaciones de estilo románico (MENCHÓN, 1994) y en otra de estilo gótico en el Monasterio de las Huelgas (Burgos) (CASA *et al.*, 1994).

El gallo que aparece debajo del brazo izquierdo puede ser interpretado como el gallo de la Pasión, figura que aparece en algunas representaciones pictóricas del románico como en la Colegiata de San Isidoro de León. Su aspecto presenta cierta similitud con la figura que aparece en los relieves prerrománicos de Villatuerta (Museo de Navarra), en este caso también en relación con la escena de la crucifixión.

La ausencia de la cruz en la figura de Cristo, nos induce a pensar en la posibilidad de que la escena a representar sea la de la resurrección, de forma que la figura trapezoidal que aparece bajo el brazo derecho puede simbolizar el sepulcro y la que aparece encima de dicho brazo sea una cruz representada en un segundo plano. Una representación esquemática de la Resurrección encaja muy bien en el contexto de una estela funeraria desde una perspectiva cristiana.

En ambas caras se aprecia un “horror vacui”, de forma que el hueco restante, encima del brazo izquierdo se rellena con la figura de la flor de cinco pétalos inscrita en círculo.

Mayores problemas plantea la interpretación de la figura del anverso. En este caso la figura representada puede corresponder al difunto, en cuyo caso debía ser una persona de gran relieve e importancia, o simbolizar alguna figura religiosa. En este último caso caben dos hipótesis, la primera Dios Padre, sentado en su trono, bajo las representaciones del sol (3a) y la luna (4a), o bien, una segunda posibilidad es que la figura sentada quiera representar a San Pedro (a cuya advocación está dedicada la iglesia parroquial) guardando las puertas del cielo, cuyas jambas serían las figuras representadas a los lados (6a y 7a)³.

Estos elementos laterales corresponden a un relleno del hueco que deja la figura central, y bien pudo existir por parte del artista que talló la estela, una intención de realizar dos figuras simétricas, si bien la pentalfa que figura en la parte izquierda se simplificó convirtiéndose en una figura romboidal en la parte derecha (6a) más fácil de realizar.

Lo que resulta evidente es que la figura sentada está revestida de gran autoridad y poder, así tenemos representaciones del rey sentado en su trono en las monedas de oro (“masse” de oro y después en los escudos) desde tiempos de Felipe III de Francia (1270-1285) hasta Carlos VI (1380-1422), incluyendo los escudos acuñados por Carlos II de Navarra en tierras de Normandía. También aparece la figura sentada en numerosos sellos reales desde tiempos de Alfonso VII de Castilla y la encontramos también en los sellos de obispos medievales (MENÉNDEZ PIDAL, 1921 figs. 179a, 181, 184, 190 etc., MENÉNDEZ PIDAL *et al.*, 1995 figs. 4/6, 4/7, 4/11).

En este caso la figura tiene la mano derecha levantada y abierta en ademán de bendecir, mientras que con la izquierda sujeta el báculo.

En la representación de la estela de Abaurrea Alta, la figura tiene también la mano derecha levantada y parece que abierta.

Comentarios para una posible cronología

Abaurrea Alta, desde su fundación hasta los tiempos modernos ha presentado una economía de subsistencia con escasos recursos debido a lo abrupto del relieve y a la dureza del clima. La carencia de cereales requería la adquisición de grano con el producto de la venta de ganado⁴.

Durante toda su historia la población ha sido reducida, así los habitantes de las Abaurreas (los datos no diferencian la Alta y la Baja) durante la Edad Media oscilan entre las 135 personas de 1366, y las 234 en 1427. Posteriormente, en el s. XIX la población experimenta un notable aumento hasta llegar a un valor máximo de 702 personas en 1857, (Munárriz, *op. cit.*) con un descenso provocado por la emigración en el presente siglo hasta llegar al actual censo de 257 personas (a febrero de 1995: 205 en Abaurrea Alta y 52 en A. Baja).

3. Con respecto a estas posibles interpretaciones, encontramos ciertas similitudes con algunas representaciones de San Pedro, por ejemplo la de la capilla de Santa M^a del Perdón en la iglesia baja de San Esteban, en Sos del Rey Católico (Aragón), si bien en este caso la figura de San Pedro sedente porta una gran llave en la mano izquierda. Resulta difícil explicar una representación medieval de San Pedro que no porte su característica e identificativa llave.

4. En el “Libro de Fuegos” de 1427 se indica cómo los vecinos de Abaurrea cosechan cereales, pero dicha cosecha sólo sirve para fabricar pan durante medio año (MUNÁRRIZ, 1993).

El personaje más importante de Abaurrea en la Edad Media es sin duda alguna García, Abad de las Abaurreas⁵, al menos entre 1257 y 1266 en que lo encontramos documentado, es decir apenas veinte años después de la posible fundación de Abaurrea Alta.

El Abad de Abaurrea ocupó un lugar destacado en la corte de Teobaldo II, siendo recibidor de Ultrapuertos en 1259 y 1266, desempeña el papel de merino de Ultrapuertos en 1257, 1265 y 1266, desde 1258 peajero de San Juan de Pie de Puerto, es el encargado de recaudar los derechos reales de las tierras de Cisa, Ostabat, Yoldi, Armendáriz y Baigorri, así como de la administración de los molinos del rey en Roncesvalles y percibe las rentas de San Juan de Pie de Puerto (GARCÍA ARANCÓN, 1985).

Un personaje de esta categoría, tal vez hijo del pueblo (aunque este extremo no queda documentado) bien pudo ser merecedor de una sepultura especial como la que aquí se analiza⁶. Según esta hipótesis la estela podría datarse en el último cuarto del s. XIII.

Cabe una segunda alternativa si aceptamos la interpretación de que la figura sedente es la de San Pedro, en este caso la estela habría que ubicarla en el s. XV, cuando se cambia la advocación de la iglesia, hasta ese momento dedicada a San Miguel, por San Pedro (juega a favor de esta hipótesis la ubicación de la estela en el cementerio anejo a la iglesia de San Pedro y el estilo "gótico" del crucificado, si bien este estilo ya pudo darse con la influencia de la Casa de Champaña en la Navarra de finales del s. XIII). Encontramos también en el s. XV algunos vecinos de Abaurrea de cierta importancia, como Simeno de Obara, que en 1425 es eximido del pago de algunos tributos en razón de su hidalguía.

En cualquiera de estas dos interpretaciones, esta estela, cuyo tamaño es superior al de las restantes, y superior al tamaño medio de las estelas navarras (tanto en diámetro del disco como la altura total, y sobre todo si pensamos que las estelas de la Merindad de Sangüesa son las que presentan dimensiones más reducidas) (ARRESE & LEIZA, 1994), dado su gran simbolismo pudo constituir la pieza central del Camposanto, a modo de cruz que sacraliza el cementerio, tal como se ha interpretado para la estela de Trivia anteriormente mencionada (Menchón, *op. cit.*)⁷.

5. Conocemos el nombre del Abad de Abaurrea a través de un documento conservado en el Archivo General de Navarra (CASTRO, 1952 n° 352. Caj. 2 n° 59), que ya fue publicado por Oihènard, 1656 libro 2° cap. 12, pág. 266 donde "*Garcea Abat de Abaurre*" figura en la lista de testigos en el homenaje que el señor de Lucxa presta a Teobaldo II en San Juan de Pie de Puerto. El documento está fechado el 5 de octubre de 1258.

6. Aún no siendo muy frecuentes, existen algunas representaciones de personajes religiosos, como el sacerdote que figura en la estela de Apardués (n° 361 de LÓPEZ SELLES *et al.*, 1983), también en este caso con el brazo derecho levantado, o la desaparecida estela de Eguiarreta (Araquil) que representa una escena litúrgica de gran calidad artística y de estilo románico (SATRÚSTEGUI, 1970).

7. La estela de Abaurrea Alta que aquí se describe, estuvo en uso hasta la clausura del cementerio viejo, marcando la tumba del último vecino que recibió sepultura en el mismo, D. Fermín Lorea Celay (+30-III-1917). Este dato resulta de especial interés pues nos informa sobre la reutilización de las estelas funerarias desde la Edad Media hasta comienzos del presente siglo. Cabe señalar la especial importancia que reviste el cementerio viejo de Abaurrea Alta, donde se encuentran (a veces casi enteradas) varias estelas funerarias a la cabecera de los enterramientos, conservando presumiblemente la misma posición que tenían hace varios siglos, cuando fueron colocadas para marcar la identidad de los fallecidos.

Otro aspecto de interés es el material en que está labrada la estela, arenisca del Triásico inferior y que procede de una zona próxima. Este tipo de areniscas afloran a unos 2 km. al sudoeste de Abaurrea Alta, en el paraje denominado Alkimiari.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a D. Marino Lorea Arregui y a D. J. Antonio Tellechea Echarri, alcalde y secretario respectivamente de Abaurrea Alta, por las facilidades prestadas en todo momento, así como a D^a Inés Tabar del Museo de Navarra.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRESE, P. & A. M. LEZA, 1994. Tipometría de las estelas discoideas de Navarra. *Eusko Ikaskuntza. Cuad. Sección Antropología-Etnografía*. 10: 397-416.
- CASA, C. DE LA, M. DOMÉNECH & J. MENCHÓN, 1994. Estelas medievales del Monasterio cisterciense de Las Huelgas de Burgos. *Eusko Ikaskuntza. Cuad. Sección. Antropología-Etnografía*. 10: 193-214.
- CASTRO, J. R., 1952. *Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos. Tomo I. Años 842-1331*. Ed. Aramburu. Pamplona: 486 pp.
- COLAS, L., 1927. *La tombe basque*. Ed. H. Champion, París: 266 pp.
- GARCÍA ARANCÓN, R., 1985. *Teobaldo II de Navarra (1253-1270)*. Ed. Gobierno de Navarra. Pamplona: 379 pp.
- GARCÍA GAINZA, C. & M. ORBE, 1989. Abaurrea Alta. En: *Catálogo monumental de Navarra. IV Merindad de Sangüesa: Abaurrea Alta- Izlazuz*. Ed. Gobierno de Navarra. Pamplona: 1-6.
- IDOATE, F., 1974. *Catálogo de los Cartularios Reales del Archivo General de Navarra. Años 1007-1384*. Ed. Gómez. Pamplona: 424 pp.
- LÓPEZ SELLES, C. SARALEGUI & J. DE CRUCHAGA, 1983. Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra. *C.E.E.N.* 41/42: 223-356.
- MARTÍN GONZÁLEZ, M., 1987. *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. I Teobaldo I (1234-1253)*. Eusko-Ikaskuntza. Fuentes Doc. Mediev. del País Vasco. San Sebastián: 229 pp.
- MENCHÓN, J. & P. RIUS, 1994. Estelas funerarias en Catalunya, algunas piezas singulares. *Eusko Ikaskuntza. Cuad. Sección Antropología-Etnografía* 10: 577-594.
- MENÉNDEZ PIDAL, J., 1921. *Catálogo de sellos españoles de la Edad Media I*. Ed. Archivo Histórico Nacional. Madrid: 336 pp. + LVI láms., 399 figs.
- MENÉNDEZ PIDAL, F., M. RAMOS & E. OCHOA, 1995. *Sellos medievales de Navarra. Estudio y corpus descriptivo*. Gobierno de Navarra. Pamplona: 1013 pp.
- MUNÁRRIZ, C., 1993. Abaurrea en la Edad Media. *Príncipe de Viana* n° 198: 83-89.
- SATRÚSTEGUI, J. M., 1970. Estela discoidea desaparecida. *C.E.E.N.*, 5: 275-276.
- UKAR, J., 1993. Hallazgo de treintaiséis nuevas estelas de Navarra. *C.E.E.N.*, 25(62): 379-441.
- URRUTIA, R. M., 1977. Estelas del Valle de Aézkoa. *C.E.E.N.*, 27: 463-482.
- ZUBIAUR, F. X., 1977. Estelas discoideas de la iglesia parroquial de San Martín de Unx (Navarra). *C.E.E.N.*, 25: 123-152.

